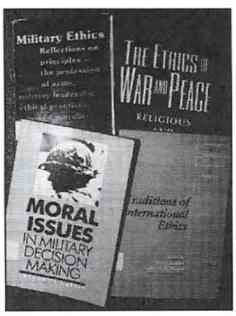
ÉTICA Y CONSECUENCIA

José Raúl Cáceres González *



Introducción.

El debate contemporáneo se plantea sobre un sinnúmero de aspectos de la conducta humana, cuyas implicancias políticas, efectos sociales, cambios estratégicos, ventajas o desventajas económicas, entre otras aproximaciones, suelen conducir a una suerte de interpretaciones convenientes a determinadas ponencias, cuya mayor o menor proximidad a lo moralmente correcto parece generar un escenario confuso y cada vez más expuesto al vaivén o a la veleidad de la sociedad, en un desmarcado ambiente de relatividad.

De aquí que no resulte difícil identificar con mayor frecuencia a la falacia como argumento "aceptado" como parte del discurso, o bien, la ya acostumbrada interpretación parcial calificando sólo de "bien" aquello que aparece como favorable a los intereses propios y "mal" a lo que perjudica las propias intenciones, y no de "conveniente o inconveniente" que parece lo apropiado.

La prescindencia de lo axiológico en las relaciones humanas ha facilitado el maniqueísmo, de tal forma que se pueden erigir como críticos de lo "justo" o "injusto", quienes han incurrido, claro está que en escenarios diferentes, en semejantes actitudes criticables.

Al detenerse un momento a reflexionar sobre el particular, es posible darse cuenta que el fenómeno experimenta una causalidad múltiple, con elementos endógenos y exógenos, que han intervenido en las sociedades para soliviantar su moralidad y relativizar su conducta ética o lo más grave, a juicio del autor, para debilitar la voluntad de la sociedad misma para contrarrestar la ofensiva mediante el reforzamiento educacional valórico o, en circunstancias críticas, oponerse tenazmente, en el deseable caso que aún se cuente con el valor moral necesario para la dialéctica.

Consideraciones conceptuales.

La "Voluntad", moralmente se ha tratado en relación con los problemas de la intención y con las cuestiones concernientes a las condiciones requeridas para alcanzar el "Bien", aun cuando en su sentido metafísico sea considerada como un principio de las realidades y como motor del desarrollo. Esto último viene a fundamentar en gran medida el pensamiento filosófico existencialista de Kierkegaard,[1] o por otra parte los actuales fundamentos del análisis prospectivo. Sin embargo, el tema que desarrollaré en este ensayo, más dice relación con la ética como propósito central.

---

* Capitán de Navío IM. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas con mención en "Estrategia" y Magíster en Ciencia Política Integrada con mención en "Análisis Político". Profesor de la Academia de Guerra Naval.

1. Kierkegaard lanzó por primera vez su idea de "contra la filosofía especulativa de Hegel...la filosofía existencial". Este pensamiento tuvo hasta hoy seguidores y detractores. El marxismo lo considera como "la filosofía de la burguesía en su estado de degeneración y descomposición".

El término "ética" proviene del concepto de origen griego: "ethos", que significa "costumbre". Así se ha definido con frecuencia a la ética como la doctrina de las costumbres, sobre todo en las concepciones empiristas.[2]

Evolucíón de la filosofía moral.

Aristóteles distinguió entre las virtudes el término *ético* como adjetivo para calificar si una acción, cualidad o virtud era o no ética. En otras palabras, Aristóteles calificaba a las virtudes éticas como aquellas encaminadas a la consecución de un fin, encontrándose entre ellas: el orden de la vida en el Estado, la justicia, el valor, la amistad, etc., que tienen su origen directo en las costumbres y en el hábito, por lo cual también suelen denominarse virtudes de hábito o tendencia.

Aristóteles.

Con la evolución posterior, lo ético se ha identificado cada vez más con lo moral y la ética ha llegado a ser la ciencia que se ocupa de los objetos morales en todas sus formas, la filosofía moral.

Desde una perspectiva histórica desde el período presocrático existían ideas acerca del comportamiento del hombre, con su correspondiente explicación racional. No obstante, los historiadores de la ética han seguido los mismos pasos de los historiadores de la filosofía, aún conscientes de las analogías filosóficas entre Occidente y Oriente, particularmente en la India y la China. La relación entonces de la ética con la filosofía es muy estrecha, en tanto la ética se sustenta en una base filosófica y no en la justificación de algún sistema de ideas morales imperante. Este aspecto reviste particular relevancia como veremos más adelante.

La cuestión que ha preocupado a los filósofos morales se concentra en la relación entre la ética individual y la social, dando paso a las escuelas filosóficas relacionadas, tales como los cínicos, los cirenaicos y, en parte, los estoicos. La discusión se amplió a los términos de definir un asunto de supremacía entre la existencia teórica y la práctica. Los estoicos trataron de buscar la respuesta en la *naturaleza*.

La consideración de la ética como la ética de los bienes, es decir, establecer una jerarquía de bienes concretos a que aspira el hombre y por los que se mide la moralidad de sus actos, o bien, buscar la tranquilidad del espíritu, que según algunos se encuentra en la impasibilidad, en el desprecio a las convenciones y según los epicúreos en el placer moderado, o más bien dicho, en el equilibrio racional entre las pasiones y su satisfacción, propusieron un escenario complejo ante el advenimiento del cristianismo que, a su vez dio paso a una tendencia de edificar lo ético en forma teónoma, es decir fundamentando en Dios los principios de la moral. En síntesis la ética cristiana recogió muchas ideas de la ética griega, como es el caso de la *doctrina de las virtudes*.

El siglo XVI incorpora nuevos problemas al individuo y a la sociedad. Cambios en las relaciones entre las personas y entre las naciones, condujeron a reformulaciones radicales de las teorías éticas. Tal es el caso de las teorías éticas fundadas en el egoísmo. Ejemplo de ello es Hobbes[3] con "El Leviathan" y su expresión... "el hombre, lobo del hombre"; otras teorías fundadas en el realismo político como el caso de Maquiavelo[4] y su opúsculo "El Príncipe"; o

2. José Ferrater Mora "Diccionario de Filosofía" pág. 277.
3. T. Hobbes, filósofo inglés (1588-1679). De su obra "El Leviathan" (nombre de uno de los demonios), se destaca la concepción de la necesidad de un "poder civil" que cautele la seguridad de los hombres, dado que en su ausencia se estaría en un "Estado de Naturaleza", en donde "la vida del hombre sería solitaria, pobre, malévola, salvaje y corta".
4. N. Maquiavelo, escritor político florentino (1469-1527). En su obra "El Príncipe", sin pretender una propuesta filosófica en cuanto "deber ser", se concentra en identificar aquellas cualidades o características del gobernante que, producto de la observación de diversos procesos políticos en una Italia no unificada, le permitían concluir como se mantiene y como se pierde el poder. Personalmente, experimentó el impacto del caso de Savonarola, el cual debido a su mal gobierno para con los súbditos fue derrocado y muerto.

también se fundaron en el sentimiento moral en la obra de Hume.[5]

Maquiavelo.

La discusión de si era la sociedad con un criterio general la que imponía las normas y los conceptos éticos o era una facultad intelectual del hombre, o era el sentido común, o por último si era la utilidad que significaban tales ideas lo que le otorgaba la validez, adquirió una especial relevancia, surgiendo de ella diversas corrientes de pensamiento, tales como: las naturalistas, egoístas, asociativas, intuitivas, etc., hasta el aparecimiento de Kant,[6] quien rechazó la idea de los bienes y propició una ética formal, autónoma y rigurosa, sirviendo de base filosófica para los años posteriores.

El evolucionismo ético nos lleva hasta Nietzsche,[7] quien separó la religión de la ética privilegiando el naturalismo dinámico, esforzándose por introducir cambios en todas las escalas de valores hasta entonces conocidas y aceptadas. Entonces la cuestión se centró en el conflicto filosófico entre el "relativismo" de Nietzsche y el "formalismo" de Kant.

Lo contemporáneo.

El problema hacia nuestros días, continúa planteando la controversia entre la ética de los bienes y la de los valores, en tanto las doctrinas basadas en el hedonismo o consecución de la felicidad comienzan a plantearse como un fin, en donde la moral se llama utilitaria, evolucionista individual y social, etc. Su carácter común es que la bondad o la maldad de todo acto depende de la adecuación al fin perseguido. A diferencia del rigorismo Kantiano que privilegia el "deber ser", la intención, la buena voluntad y la moral interna, la ética de los valores, sistematizada por Max Scheler supone una síntesis de formalismo y materialismo, precedidos por la razón y excluyendo al relativismo, dando prioridad a los valores positivos y superiores.

El fundamento de las leyes que rigen la actividad humana ha sido y debe continuar siendo materia de profundo análisis evaluativo de los principios éticos en los cuales se sustentará el bien o fin perseguido con arreglo a los valores que marcan el "deber ser" humano y social. Ocasionalmente, suelen aparecer distorsiones como efecto de la continua evolución del pensamiento filosófico y ético en torno al comportamiento del ser en la ética contemporánea. Hoy se enfrentan corrientes "existencialistas" con "emotivistas", también con "pragmativistas", "marxistas" e "individualistas".

En fin, la cuestión de una teoría axiológica o "de los valores", parece ser lo dominante, por cuanto se puede apreciar la confusión creciente en torno a los mismos. No es fácil convenir o acordar escalas comunes si se interponen intereses que pueden tener un sentido ético diverso o se adscriben a una corriente de pensamiento diferente de la vigente en la sociedad. La tendencia a juzgar la acción de "otros", bajo parámetros éticos que no les son habituales, con indiferencia a la ética interna o del espíritu, casi estoica, pero más natural y consecuente, parece estar más presente en la conciencia humana.

Para qué mencionar el hedonismo y su incesante búsqueda del placer y la felicidad material, que parece no tener límites; o bien el nihilismo, que niega toda creencia con sus normas y que da paso a las conductas extremas sin límite, sino aquel que indica el

5. D. Hume, filósofo e historiador escocés (1711-1776). Destacan sus obras: "Ensayos Morales y Políticos" e "Investigación sobre los principios de la moral", publicado en 1751.
6. I. Kant, filósofo alemán (1724-1804). Destaca por su pensamiento central en torno a que "la política debe arrodillarse ante la moralidad".
7. F. Nietzsche, filósofo alemán (1844-1900). Su pensamiento gira en torno a lo que él denominó "la búsqueda de un principio de autoridad". En su obra "La genealogía de la moral" argumenta una crítica consciente a Hegel al concebir el triunfo de la moralidad de los esclavos en la relación "amo-esclavo", propuesta por aquel, como "la dominación progresiva de una forma de personalidad que exige la opresión para mantener un sentido del yo".

fin perseguido, sin referencia al deber para con la sociedad, sino como producto casi de una subcultura o anomia.

Las actividades del ser humano, individuales o sociales, culturales, económicas, comerciales, empresariales, laborales, militares, científicas y principalmente las dirigenciales, se encuentran inmersas en esta realidad compleja e inmanejable. Las bases de moralidad del conflicto de competitividad no deben quedar ajenas a las consideraciones éticas las que, de no hacerlo, suelen conducir a la sociedad al "estado de naturaleza" de Hobbes. Si bien es cierto, es la competitividad la sana manera de alcanzar el desarrollo, en tanto progreso y Bien Común,[8] no es menos cierto que la actividad misma se puede destruir cuando está ausente el sustento ético axiológico o valórico...¿Qué es lo éticamente correcto?... "Mis derechos comienzan donde terminan los de los demás"...o... "los demás tienen derecho después que yo haga uso de los míos"...o peor aún... "Los derechos son sólo para mi beneficio, el resto no tiene los mismos derechos"... Tal vez el equilibrio en las conductas que se decidan luego de una reflexión en torno a estas aseveraciones sea un buen comienzo... y digo comienzo porque el tema valórico constituye una materia de continuo cultivo y observancia.

Reflexiones finales.

1. Parece difícil ser "consecuente" ante tal torbellino de valores y antivalores, ante la coexistencia de culturas racionales, confesionales y humanistas y culturas de la violencia llamadas alternativas, pero que finalmente resultan antisistémicas y disfuncionales dentro de la sociedad en donde sus efectos suelen ser persistentes. El formular un llamado de atención sobre el valor moral de ser consecuente, eleva a quien lo formule al plano de la crítica, y decimos "eleva", por cuanto su discurso se sustenta en un permanente cultivo de lo noble y de lo honesto y probablemente pertenezca al escaso número de quienes estarían dispuestos a sacrificarse por los demás y no a aprovecharse de ellos.

2. El alejamiento de lo valórico suele aparecer cómodo y se confunde con un concepto erróneo de libertad, de no compromiso con principio alguno, de usufructuar del sistema para alcanzar mezquinos intereses, sin embargo el que lo hace se olvida que el sistema que a él tanto le sirve y del cual tanto se sirve, se ha creado y se sustenta en grandes y trascendentales valores en torno al "deber ser" ético, que permite precisamente la armonía en su interior, la estimulación del clima ambiental favorable para que todos alcances su logros, siendo posible distinguir el bien del mal.

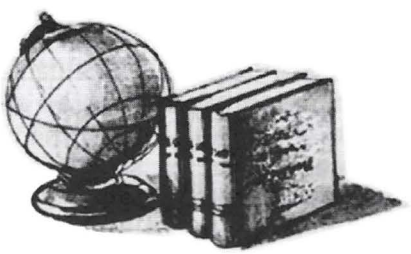
3. La "ética de servicio público", en tanto social y jurídica, debe ser aquella en donde debieran converger criterios axiológicos fundamentales y, en donde debieran estar ausentes el "clientelismo", la "perfidia" y el "usufructo personal". Su custodia recae en la sociedad misma, para lo cual, las instituciones fundamentales de ella deben constituir el bastión y atalaya desde donde se advierta oportunamente el peligro. Lamentable condición de futuro es la que le espera a aquella sociedad cuyas instituciones ya han sido corroídas y contaminadas en su interior.

4. No debiéramos extraviar el sentido de la vida plena y si algo así ocurriera debemos hacer una introspectiva, por cuanto nor-

8. Sobre el "Bien Común" se ha escrito bastante. Predominan los conceptos tomistas en la "Doctrina Social de la Iglesia Católica, inspiradores de Maritain. La corriente comunitarista o socialista privilegia la versión de Rousseau en torno a la "Voluntad General" o "Bien Colectivo", lo cual según los primeros resulta en la hipocresía del "Bien" para nadie. También concurren el pensamiento de Max Weber, Von Hayek y otros contemporáneos.

Tal vez, este punto de análisis constituya el centro de un problema no menor que señala el futurólogo y cientista político judío Yehezkel Dror, cuando menciona en su libro "Enfrentando el Futuro", que diversas sociedades se encuentran ante lo que él denomina una "Crisis de Objetivos", en tanto cada vez resulta más dificultoso lograr el consenso en el más significativo y trascendente de ellos, cual es: definir el "Bien Común" para una sociedad en particular, con arreglo a valores universales que lo legitimen, evitando de esa forma la inconsecuencia de transgredir los límites moralmente éticos que limitan la voluntad humana, individual o colectiva, a reclamar lo positivo y razonablemente justo.

malmente lo malo que le ocurre al ser humano y que lo sumerge en la desesperanza, la venganza y en la rebelión, se encuentra dentro de sí mismo. Luego de tal examen tal vez se comprenda el significado de "vivir en sociedad" aportando y recibiendo con justicia y cultivando una permanente tranquilidad del espíritu ante la íntima convicción de que el propio "Bien" no pasa por encima, sino junto al de los demás. Sólo de esa manera se es consecuente con los valores y principios que se declara sustentar.

BIBLIOGRAFÍA

- "Diccionario de Filosofía", José Ferrater Mora. Alianza editorial S.A., Madrid, 1994.
- "Enciclopedia del Pensamiento Político" David Miller. Alianza editorial S.A., Madrid, 1989.
- "Enfrentando el Futuro". Yehezkel Dror. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- "El Príncipe". Nicolás Maquiavelo. Editorial Fondo de Cultura Económica., México, 1986.
- "Los Grandes Textos políticos". Jean Jacques Chevallier. Editorial Aguilar, 1983.
- "El Leviathan". Tomás Hobbes. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1985.
- "La Política", Aristóteles, libro I, de ocho. Editorial Alianza S.A., 1986.